

ISBN 978-950-33-1650-4

Edición de
LAURA ARESE
CÉSAR MARCHESINO
EDGARD RUFINETTI
EDUARDO SOTA
ANA TESTA

Cuestiones de Filosofía de la Educación. Tradiciones, experiencias y controversias



Cuestiones de Filosofía de la Educación

Tradiciones, experiencias y controversias

Edición de:

Laura Arese
César Marchesino
Edgar Rufinetti
Eduardo Sota
Ana Testa

**Colecciones
del CIFYH**



Cuestiones de Filosofía de la Educación. Tradiciones, experiencias y controversias /
Laura Arese ... [et al.]; editado por Laura Arese ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba:
Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1650-4

1. Filosofía de la Educación. I. Arese, Laura, ed.

CDD 370.1

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

• •
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



¿Enseñamos a mirar desde la Filosofía de la educación? La cuestión de las “cosas para mirar” en el marco de las prácticas docentes. Descolonizar y mirar ektópicamente

Patricia Alejandra Balestrelli*

Presentación

Heredamos miradas y reproducimos miradas. Con respecto a las prácticas docentes ¿enseñamos a mirar desde la Filosofía de la educación?

Entre las “cosas para hacer” y las “cosas para mirar” en la escuela y en el aula en el marco de las prácticas docentes que realizan los/as estudiantes durante la formación docente inicial ¿qué tiempos y lugares se ocupan en mirar y pensar, además de aprender contenidos para la transmisión?, ¿qué queda o bien qué dejamos aparecer para pensar y mirar?

La formación docente inicial parece estar más centrada en los textos – autores y las perspectivas y/o finalidades que se proponen los formadores de formadores y/o co-formadores que en lo que hay para mirar y pensar. Más aún, se trataría de encontrar en los textos y autores – como lo plantea Lyotard- lo que hay para “escuchar”, mirar, pensar sobre la educación, la enseñanza y las prácticas pedagógicas y aún no se ha “escuchado”, mirado y/o pensado. Nos referimos a entender las prácticas pedagógicas docentes como un texto en permanente construcción en el marco de condiciones de posibilidad socio-históricas herederas de la escuela única surgida en el siglo XIX en Europa Occidental. El sistema educativo como el lugar de producción y reproducción de las prácticas docentes. Desde el surgimiento fue visto como espacio para la transmisión de contenidos, prácticas y valores sociopolíticamente regulados y administrados por el estado, heredero del proyecto educativo colonial ilustrado, situación que aún se

* Prof. Adjunta por concurso en la asignatura Filosofía de la Educación, UNPAZ, PUEF, Pcia de Buenos Aires, Argentina

patbalestrelli@gmail.com

mantiene. En este sentido, nos cuestionamos si es posible que irrumpa algo de lo nuevo en el contexto escolar en el que se impone la fuerza de las tradiciones o bien encontramos tensiones entre tradiciones y tendencias, pero en todos los casos en el marco de las tradiciones heredadas que de alguna manera nos tiranizan. Heredamos miradas y reproducimos miradas. En este marco nos ocuparemos de compartir algunos interrogantes que a partir de la propia práctica docente formadora de formadores fueron insistiendo en aparecer.

En primer lugar, nos preguntamos ¿enseñamos Filosofía de la educación? y/o ¿es una suerte de desvío? En segundo lugar, ¿cuáles son las posibilidades de habilitar una lectura filosófica, una mirada que supere el consumo permanente de “cosas para hacer” y encontremos “cosas para mirar” en la escuela y en el aula? En tercer lugar, en la actualidad se plantean nuevas miradas decoloniales, se buscan nuevas categorías para leer, para dejar de ser leídos, para comenzar a visibilizar lo “naturalizado” e invisibilizado por la modernidad eurocentrada. Las palabras nombran el mundo y lo construyen ¿quiénes y para quiénes construyen las miradas sobre el mundo?, ¿consideramos los supuestos de los/as estudiantes futuros/as docentes sobre qué subjetividad han construido en el marco de las condiciones de posibilidad que han tenido? En cuarto lugar, ¿la filosofía de la educación aún puede ser un aporte que proponga la superación de la mera supervivencia en la formación docente inicial?

Finalmente, no negamos la necesidad de un saber docente especializado, es decir el abordaje de contenidos vinculados a diversos campos del conocimiento como el de los saberes a enseñar. Sin embargo, sabemos que el eje de la formación docente inicial son las prácticas pedagógicas, que no se agotan en el aula de la escuela destino, es más que eso, la posibilidad de construir nuevos escenarios posibles y/o mantener conscientemente los existentes. ¿Filosofía, educación y práctica docente: una relación en diálogo en el marco de la formación docente? o ¿estar atentos a “la suerte del desvío”?

¿“Suerte de desvío” o “desvío con suerte”?

En primer lugar, nos preguntamos ¿enseñamos Filosofía de la educación en la construcción de puentes entre las “cosas para hacer” y las “cosas para



mirar”? y / o ¿es una suerte de desvío? La búsqueda de lo que hay para mirar y pensar además de lo que hay para conocer podría habilitar una lectura filosófica de las prácticas docentes, en el profesorado, en la escuela destino y viceversa. Tal vez sea una buena oportunidad para lo inesperado, lo no previsto, “eso” que en algunas oportunidades suele ser puesto en acción sin encontrar espacios para poner en sospecha, cuestionamiento, etc. ¿es posible descubrir lo que nos tiraniza para liberarnos sin buscar las “cosas para mirar” en las prácticas docentes?

La educación es poder productivo de subjetividad social ¿es posible transformar o tal vez crear nuevas oportunidades de experiencias educativas en el marco de la educación formal, educación administrada, regulada por el sistema educativo público estatal?, ¿qué oportunidades se encuentran para pensar y construir más allá de lo pre-concebido, establecido y regulado?, ¿hay espacio para la crítica reflexiva, caminos para el aprendizaje de la enseñanza más allá de la propuesta de planificación y puesta en marcha de la gestión de la clase?, ¿se construyen escenarios que habilitan para la reflexión? Los espacios-tiempos para la reflexión, desnaturalización, sospecha serían “esa suerte de desvío (donde) se juega buena parte de la enseñanza de la filosofía” (González Briz, 2015, p. 132). Aunque, aún más, podríamos pensar que esa “suerte de desvío”¹ (González Briz, 2015) es un sobretodo un “*desvío con suerte*”. La toma de conciencia, reflexión, apropiación de posibilidades no previstas que irrumpen en la vida cotidiana de la escuela destino y del aula donde se realizan las prácticas docentes suelen pasar desapercibidas si no se construyen dispositivos a propósito de su visibilización e interpelación. *En ese “desvío con suerte” se juega buena parte de lo que entendemos por la enseñanza de la filosofía de la educación* (si es que existe la posibilidad de enseñarla).

En este “desvío con suerte”, la filosofía de la educación tiene dos tareas primordiales, tal como lo afirma Walter Kohan²:

[1] por un lado, ayudar a comprender las prácticas educativas contemporáneas [2] por otro, liberarnos de aquello que nos tiraniza en esas prácti-

¹ I. Gonzalez Briz (2015) “Textos filosóficos: ¿el ejercicio del filosofar en clase puede encontrar su fuente en el saber filosófico institucionalizado en los textos?” En A. Cerletti y A. Couló (orgs.) (2015) Aprendizajes filosóficos. Sujeto, experiencia e infancia. Ed. Novedades educativas, Buenos Aires, Argentina

² Según lo entiende Kohan. En el texto Mouján, Quintana, Dilling (2014) Problemas contemporáneos en filosofía de la educación, Novedades Educativas, Bs. As., p. 31.

cas, teniendo en cuenta que “liberación” quiere decir proceso colectivo de creación y ejercicio de libertad política (Fernández Mouján, Quintana, & Dilling, 2014).

Entonces, ¿qué miramos cuando miramos? a partir de vincular la historia de la educación y la reflexión sobre el paradigma educativo moderno colonial occidental heredado de pensamiento único, centrado en clasificar e identificar a los “diferentes” a los “anormales” ¿Cómo dialogamos con el pasado heredado, la filosofía y la educación, en el marco de la formación docente, para comprender las prácticas educativas herederas del paradigma moderno?, ¿qué miramos cuándo miramos?

Pero también, sostenemos que los alcances del término práctica son irreductibles a la tarea docente, es decir a la enseñanza en el aula. Con esto queremos decir que el concepto de práctica excede la tarea docente: es posible no “pisar el aula” y estar, sin embargo, trabajando sobre la práctica, así como es posible multiplicar las “visitas al aula” sin que esto garantice un trabajo sobre la prácticas. Entonces, la filosofía de la educación se constituye en un aporte más que teórico a partir del concepto ampliado de práctica docente:

1- problematiza las prácticas, en tanto práctica entendida como “realidad educativa”

2- participa también en el trabajo de construcción de la tarea docente y de revisión de la actuación, en tanto práctica entendida como “tarea docente”

Pasado, presente y lo que deseamos a futuro son parte de la trama de relaciones que nos constituyen como docentes formadores, constituyen al sujeto en formación y por ende a todos los actores de la práctica pedagógica. Desde un presente en crisis, en la escuela, descolonizar miradas. Descolonizar para mirar, para encontrarnos mirando, mirándonos en libertad, ¿es posible liberar la mirada en el mundo capitalista globalizado?, ¿es posible superar la victoria material y subjetiva del capitalismo neoliberal? ¿es posible construir desobediencia al orden impuesto, a lo que está dado como naturalizado, pero no es natural, superar la cotidianeidad que se da por supuesta en el marco de la formación inicial?

De “cosas para hacer” a “cosas para mirar”

En segundo lugar, si la búsqueda de lo que hay para mirar y pensar además de lo que hay para conocer podría habilitar una lectura filosófica de las prácticas docentes, en el profesorado, en la escuela destino y viceversa, ¿las prácticas docentes se constituyen en un texto privilegiado?, ¿cuáles son las posibilidades de habilitar una lectura filosófica, una mirada que supere el consumo permanente de “cosas para hacer” y encontremos “cosas para mirar” en la escuela y en el aula? La cuestión es modo de ser leído o de darlo a leer.

El capitalismo, plantea Santiago Alba Rico en una conferencia titulada “La miseria del mundo”, “no sólo reproduce una economía sino que, para hacerlo, tiene que construir o reformar una psicología y una sociedad. Según el autor, durante el tiempo neolítico todas las sociedades de la tierra (con independencia de sus diferencias) han compartido “tres formas de tratar las cosas o tres clases de cosas, según se las aborde con la boca, con las manos o con los ojos. [...] mientras ha durado el neolítico todos hemos distinguido [...] entre las cosas de comer, cosas de usar y cosas de mirar” (Alba Rico, 2006). En la actualidad, no sucede, todo es consumo ¿qué perdimos?

No, no perdimos las cosas de comer u objetos propiamente de consumo, los comestibles o consumibles, relacionados con la supervivencia biológica y el hambre. Pura reproducción de la vida. Ni perdimos las cosas de usar, que son el resultado y la causa de una mediación entre el hombre y la naturaleza, “exterioridad” donde cada uno toma consciencia de sí mismo. Los instrumentos salidos de la mano y los utensilios que producen, introducen depósitos materiales de memoria y proyectos organizados que mantienen a la humanidad en una perspectiva temporal continua. Finalmente, las cosas de mirar o maravillas (del latín *mirabilia*, literalmente “cosas dignas de ser miradas”). Sí, las perdimos. Al contrario que las cosas de comer o las de usar, para las cosas del mirar hay que renunciar a comerse y al mismo tiempo inutilizar ciertos objetos, pues las maravillas no están aquí, no están en mí, sino ahí, lejos del alcance de la boca y de las manos. Están al alcance de la mente, estando ahí y no aquí, están al alcance de todos.

Entonces, si hablamos de mirar, hablamos de la importancia de la distancia a partir de la cual podemos mirar, de detenerse en el camino para

mirar, es renunciar a comer, comunicarse es renunciar al canibalismo implica tener en cuenta la historicidad de las cosas, renunciar al presente continuo, a la cotidianeidad supuesta, a inutilizar ciertos objetos, pues si los uso no los miro. Pues bien, el capitalismo, es actualmente lo que llamamos consumo como característica paradójica de una civilización que se juzga a sí misma como en la cima del progreso, pero es una sociedad que no distingue entre cosas de comer, cosas de usar y cosas de mirar, porque se las come todas por igual, es en términos de Alba Rico, una “sociedad primitiva”, de “pura subsistencia que necesita convocar toda la riqueza del mundo y emplear todos los medios tecnológicos- ellos mismos objetos de consumo- para su estricta y desnuda reproducción biológica”.

¿Qué les proponemos a los docentes en formación?, ¿les proponemos que coman, que usen o miren esa cosa llamada escuela? o ¿la práctica es un objeto de consumo necesario para obtener la credencial de docente? ¿qué podemos aportar en las clases de Filosofía de la educación? Cuando nos preguntamos ¿por qué hacemos lo que hacemos? está presente la reflexión y la actitud filosófica, pues proponemos pensar ¿por qué hacemos lo que hacemos? Nos interesa situar a la enseñanza como una práctica activa que asume la pregunta como motor que posibilita la reflexión, la sospecha y la desnaturalización de prácticas y discursos que se asumen como dados de una vez y para siempre. Nos preguntamos si estamos construyendo diálogos de una relación o de muchas relaciones posibles: ¿un mero ejercicio teórico?

Del pensamiento único al pensamiento múltiple: visibilizar lo “naturalizado” e invisibilizado:

*La educación que conocemos se sostiene todavía sobre los cimientos del
sujeto moderno – aun cuando hayan quebrado hace tiempo.*

Javier Freixas

En tercer lugar, sostenemos que en la actualidad se plantean miradas decoloniales, cada autor /a desde las denominadas epistemologías del sur nos aproxima a una lectura posible con nuevas categorías para leer, para dejar de ser leídos, para comenzar a visibilizar lo “naturalizado” e invisibilizado por la modernidad eurocentrada. Las palabras nombran el mundo y lo construyen ¿Quiénes y para quiénes construyen las miradas sobre el

mundo? Entonces, ¿consideramos los supuestos de los/as estudiantes futuros/as docentes sobre qué subjetividad han construido en el marco de las condiciones de posibilidad que han tenido; ¿planteamos la importancia de valorar y poner en tensión los conocimientos aprendidos en el trayecto de su vida, su biografía escolar y la propia carrera?; y por supuesto decidir ¿Con quiénes vamos a pensar, a quiénes vamos a “escuchar”, qué autores vamos a plantear para leer en clave de búsqueda de lo que hay para mirar y pensar?

El pensamiento occidental moderno colonial impuesto a partir de la categoría raza, dominación patriarcal y pensamiento heterocentrado, genera producción de conceptos y leyes generales bajo otras categorías opresivas que dificultan la incorporación y visibilización de otras identidades culturales, de género, orientaciones sexuales y deseos.

En este sentido, ¿surge la mirada del pensamiento múltiple con respecto a la mirada del pensamiento único?, según Silvia Rivera Cusicanqui³ (2015), América Latina aún no se está en condiciones de hablar de pensamiento decolonial ni postcolonial. Afirma que lo decolonial es todavía es una moda, los postcolonial un deseo y lo anticolonial una lucha. Coincidimos con Silvia Rivera Cusicanqui que se trata de convivir y habitar las contradicciones ¿cómo miramos cuándo miramos? Los deseos de libertad, emancipación, de liberación en un contexto de capitalismo colonial global son contradictorios, en eso también va la escuela, los docentes. Creemos que es una enseñanza y reflexión necesaria en la formación docente, en la construcción de múltiples miradas o al menos en la posibilidad de generar nuevas preguntas. Habitamos una paradoja cotidiana en las escuelas y la formación docente, la de ser condenados al mismo tiempo al capitalismo global mundial y ser deseantes de emancipación y liberación, es decir, enseñar a pensar, sentir y actuar críticamente, pasar del pensamiento único al pensamiento múltiple en el marco de una cotidianeidad que se da por supuesta e impone la unicidad. Entonces, los formadores de formadores, al menos, ¿estamos habilitando las contradicciones?, ¿estamos enseñando a reflexionar sobre desde cuáles miradas heredadas miramos cuando miramos?

³ Inspirado en el trabajo llevado a cabo por Silvia Rivero Cusicanqui (2015) Sociología de la imagen Miradas Ch'ixi desde la historia andina Ed TintaLimón –socióloga, nacida en La Paz, Bolivia, 1949-, una de las referentes del pensamiento de las prácticas sociales descolonizadoras, sociología de la mirada.

Tres direcciones orientadoras de la mirada

La formación inicial, la trayectoria formativa en general está marcada por un interés por la supervivencia, entonces, la lectura filosófica se desarrolla en la dificultad de la toma de conciencia sobre el para qué hacemos lo que hacemos en términos de autoconciencia. La filosofía de la educación aún puede ser un aporte que proponga la superación de la mera supervivencia en la formación docente inicial, orientado en tres direcciones, tres perspectivas orientadoras de la mirada⁴, que Arturo Andrés Roig⁵ denomina con las palabras griegas *ektopia*, *utopia* y *neotopia*⁶ (Roig, 1999).

- Con la perspectiva *ektopia* (del griego ek topos = fuera del lugar, del centro) se refiere a la capacidad de crítica y autocrítica. Se da cuando se está en posición de poner en duda la evidencia aparente de su mundo y de las propias opiniones. Exige alejarse del “lugar”, visto espontáneamente como el correcto, y liberarse para la mirada *ektópica*, que contempla las cosas desde afuera. Supone, entre otras cosas, también abandonar una identidad exclusiva considerada fija, “globalizarse” en sentido positivo, no aferrarse al pasado, y abrirse al futuro. La perspectiva *ektópica* crítica y autocrítica es la base para que la mirada *utópica* pueda ser fructífera, y para que no se pierda en puros deseos irracionales.

⁴ Cita del texto de la conferencia presentada en la Universidad de Salamanca con motivo del XIII Seminario de la Filosofía Española e Iberoamericana. Septiembre, 2002. Reproducción digital autorizada por su autor Günther Mahr.

⁵ Arturo Andrés Roig, nacido en 1922 en Mendoza (Argentina), hoy en día es considerado uno de los más destacados representantes de la llamada filosofía latinoamericana. Hizo sus estudios filosóficos en su ciudad natal, donde en 1949 llegó a ser profesor, luego catedrático para filosofía antigua. Su giro personal latinoamericanista tuvo lugar en los comienzos de los años setenta. Desde los años setenta esta filosofía latinoamericana también es conocida bajo el nombre de Filosofía de la Liberación. Roig ha contribuido esencialmente a ambos aspectos mencionados – a la *Historia de las Ideas* y a la *Filosofía de la Liberación*. Con Roig estamos ante un personaje que por un lado es un gran conocedor de la filosofía europea (más allá de Platón se ha ocupado de todos los aspectos de la tradición occidental) y que por parte considera que eso no basta y por ello aspira a combinar el pensamiento europeo con una perspectiva latinoamericana.

⁶ Arturo Andrés Roig *Globalización y filosofía latinoamericana*. En: *Cuadernos en Marcha*. Montevideo, Tercera Época, 157 (1999), p.3-14

- Con la perspectiva *utópica*⁷, Roig quiere significar, no la creencia en un modelo rígidamente construido de un mundo a crear. Esos modelos tienden, como ya sabemos, a degenerar en teleologías, y la creencia incondicionada en ellos puede conducir a la inflexibilidad y a una justificación cuestionable.

- La perspectiva *neotópica* por último, se refiere a símbolos, que se hallan encastrados en la conciencia colectiva. Personas históricas pueden tornarse símbolos, así como figuras míticas o determinados conceptos y expresiones, que toda persona conoce y que conciernen a experiencias comunes. Los sentimientos unidos a ellas, son reavivados en cada situación actual a través de la mirada *neotópica*. Ésta anuda las energías de los individuos y las orienta a un objetivo común.

El desafío puede estar en mirar y pensar “maneras otras”, “estrategias otras” que permitan conciliar las demandas de transmisión de contenidos con las demandas de producir pensamiento, es decir, crear oportunidades para reflexionar sobre las diferentes maneras de mirar ¿La Filosofía de la educación puede superar el lugar del conocimiento de textos y autores?, ¿es posible no perderse en los contenidos a enseñar en el marco de un encuentro semanal parte de un conjunto de asignaturas que los/as estudiantes futuros/as docentes tienen que cursar y acreditar? En este sentido, *filosofía de la educación aún puede ser un aporte que proponga la superación de la mera supervivencia en la formación docente inicial proponiendo la interpelación de la mirada pedagógica*, desde y más allá de posicionamientos individuales, en el marco de la construcción colectiva, con otros en tanto otros, alejándonos del pensamiento único.

La propuesta filosófica con relación a las prácticas docentes, no se centra en la normativa, los textos o los autores, aspira a construir oportunidades para nuevas miradas, asumiendo que aprender a mirar, a tomar conciencia, ya no será tan sencillo volver atrás, asumimos nuevas responsables de “algo”, de las “cosas que ya miramos”. Tal vez en esta nueva condición algo de lo nuevo irrumpa en la vida de las escuelas, de las aulas, tal vez la formación docente pueda ser un aporte para mirar ektópicamente, es decir, superar la utopía de lo imposible y a-histórico para construir po-

⁷ Esto no se aplica para nada a un fenómeno denominado por Roig función utópica, que es la disposición flexible para el mejoramiento concreto de existentes negativos.

sibilidades a partir de mirar más allá de lo que consideramos “naturalmente correcto.” Jugar el juego de la reflexión situada social e históricamente, con otros que nos acompañan en el camino, surgen algunas preguntas para que seguir preguntándose...

- *desde la mirada utópica* ¿qué práctica docente deseamos?, ¿a qué aspiramos?, ¿cómo están en la actualidad?, etc.
- *desde la mirada ektópica* y para no perdernos en puros deseos irracionales y/o a-históricos ¿ponemos en duda la cotidianeidad y las propias opiniones sobre la misma?, ¿qué críticas y autocríticas realizamos sobre la práctica docente?, ¿con quiénes pensamos, con cuáles de los formadores de formadores, con qué autores reflexionamos, quiénes se constituyen en nuestros parientes intelectuales?, ¿qué decisiones tomamos y/o vamos tomar?, ¿para quienes, para qué, por qué?, etc.
- *desde la mirada neotópica*, en la búsqueda de construir un camino colectivo, ¿con quiénes no nos identificamos?, ¿con quiénes sí nos identificamos?, ¿cómo haremos para trabajar cada uno en objetivos comunes?, ¿es posible salir de la tutela de la planificación?, ¿es posible salir de la vigilancia?, ¿es posible salir del control?, ¿cómo vivimos la evaluación de las prácticas docentes?, ¿para qué se evalúan? si cada práctica es única ¿cuáles serán los criterios a tener en cuenta?, ¿es posible construir un proyecto común?, ¿con qué niveles de participación?, etc.

A modo de cierre

El campo de la formación docente está marcado por la supervivencia. En el trayecto formativo de los futuros docentes la idea de sostenerse en el ambiente social del profesorado y la escuela simultáneamente implica, de varias maneras” hacer lo naturalmente correcto” o al menos lo que les proponen como tal. El sostenimiento es material, corporal, más axiológico y menos ontológico. Enseñar filosofía puede ser una tarea imposible pero en su imposibilidad está el desafío, en la “suerte del desvío” encontramos su oportunidad. Pensar las prácticas docentes es una tarea filosófica pedagógica que compromete al campo específico de la Filosofía de la educación y al propio campo de la formación docente.



La mirada filosófica se desarrolla en la dificultad de la toma de conciencia sobre

- el para qué hacemos lo que hacemos en términos de autoconciencia
- la superación de las cosas del comer y usar para aprender a mirar, es decir, superar una mera supervivencia
- tratar de convivir y habitar las contradicciones con relación a los deseos de libertad, emancipación, de liberación en el marco del sistema educativo formal y un contexto de capitalismo global

Y, La filosofía de la educación aún puede ser un aporte orientado en tres perspectivas de la mirada ektópica, utópica y neotópica. Será la cuestión de detenerse para:

- mirar, experimentar el camino, mirar las maravillas,
- salir del pantano narcisista, de lo que consumo para mí mismo
- enseñar y aprender a detenerse en el camino para mirar

Esta tarea no es de uno solo. Descolonizar las miradas en tanto romper las cadenas del sometimiento a un pensamiento único, emancipar la mirada de lo impuesto, intentar nuevos acercamientos a la tarea de enseñar y aprender, sumar miradas ektópicas que contemplan las cosas desde afuera en la búsqueda para anudar energías de los individuos y orientarlas a un objetivo común, teniendo en cuenta las diferencias, pues la práctica docente no es individual, es política e institucional y por ende colectiva.

Proponemos jugar el juego de mirar, pensar y realizar una reflexión situada social e históricamente, una caminata con otros, compañeros, profesores, autores referentes que nos acompañan en el camino de enseñar y aprender las prácticas pedagógicas y aprender a mirar más allá de lo que los ojos ven.

Entonces, nos queda volver al inicio y seguir cuestionando (de eso se trata) ¿enseñamos a mirar desde la Filosofía de la educación?, ¿Filosofía,

educación y práctica docente: una relación en diálogo en el marco de la formación docente? y/o ¿estaremos atentos a “la suerte del desvío

Bibliografía

Rivero Cusicanqui, S. (2015) *Sociología de la imagen Miradas Ch'ixi*. Buenos Aires: Ed TintaLimón.

Fernández Mouján, I., Quintana, M. M., & Dilling, A. C. (2014). *Problemas contemporáneos en filosofía de la educación*. Buenos Aires: Noveduc.

González Briz, I. (2015). Textos filosóficos: ¿el ejercicio del filosofar en clase puede encontrar su fuente en el saber filosófico institucionalizado en los textos? En A. Certletti, & A. Couló, *Aprendizajes Filosóficos* (págs. 132-00). Buenos Aires: Noveduc.

Roig, A. A. (1999). *Globalización y filosofía latinoamericana*. Montevideo: Tercera Época.

Alba Rico, S. (2006). *Conferencia VII Conferencia Internacional de Psicología Social de la Liberación*, Costa Rica: Liberia.